

## Viene el Cambio La Cuestión es Cómo

POR LORENZO MEYER

**E**S triste, pero es cierto: a nuestro sistema la democracia política le hace tanta gracia como el agua bendita a Lucifer: una sola gota le quema el alma y lo hace retorcerse de dolor. Y no creo estar exagerando; una prueba la tenemos en las elecciones del año pasado —donde participó 40% del electorado—, el PRI empezó perdiendo algunas en Chihuahua y Guanajuato —las gotas de agua bendita— y su dolor y miedo fueron de tales proporciones que olvidando la promesa recién hecha de elecciones limpias, el gobierno volvió a echar mano de la vieja "alquimia electoral" para que el susto democrático no se volviera a repetir en lugares como Mexicali, Hermosillo, Puebla, Zamora o Juchitán.

★

**E**N México o en cualquier otro lugar no puede haber una verdadera democracia social mientras se carezca de democracia política, y ésta no puede existir mientras un solo partido insista en monopolizar, por las buenas o por las malas, los puestos de elección. El sentido último de la democracia política es permitir la democracia social estableciendo los alcances y los límites institucionales del poder gubernamental, o sea, justamente eso que Montesquieu o Rousseau consideraban como imprescindible para salvaguardar la libertad de un ciudadano o de la sociedad civil toda frente al enorme poder del Estado moderno.

Las elecciones realmente competitivas, como no han sido pero pueden y deben empezar a ser en México,

son el elemento básico e insustituible, para que la sociedad pueda encauzar y contener el poder político que ella misma genera. Sin embargo, mientras entre nosotros el PRI mantenga su tradicional inseguridad —¿o se puede decir miedo patológico?— a la lucha limpia con la oposición, nuestro país no podrá dar el paso inicial y decisivo para dejar atrás el autorita-

rismo disfrazado en que vivimos desde que se consolidó el triunfo de la Revolución.

Según algunos, el desastre en que dejó López Portillo al país y al sistema, fue lo que impidió que el año pasado el gobierno pudiera jugar limpio frente a la oposición ("no le podemos entregar el poder a la derecha", se decía en ciertos corredores del poder). Si esto fuera cierto, entonces lo importante es saber si para 1985 —cuando se elegirán siete gobernadores y a los diputados federales— el gobierno se sentirá con la suficiente confianza para actuar de manera distinta a como lo hizo en 1983. Lamentablemente nadie nos puede dar la respuesta de antemano, tendremos que aguardar hasta el momento mismo de las elecciones.

**A**HORA bien, ¿por qué habría de decidir la clase política actuar en 1985 de manera distinta a como lo hizo el año pasado o, para el caso, como lo hizo en 1940 o en 1929? En realidad, para quienes han edificado, mantenido y disfrutado de un sistema autoritario como el nuestro, nunca es el momento adecuado para cambiar. Sin embargo, creo que hay algo que ningún político responsable y previsor, que conozca la historia del país, puede ignorar: México ha cambiado y sigue cambiando muy rápidamente; no se puede llegar en paz al siglo XXI insistiendo en mantener el monopolio priista; sería ir a contrapelo de una sociedad que ya dejó de ser rural, despolitizada y casi sin educación formal, como era en ese año de 1929 que vio nacer al partido oficial. Este cambio deberá tenerlo muy presente el PRI en su próxima asamblea nacional, pero sobre todo quien realmente formula la línea del partido: el Presidente (en el PRI, todos lo sabemos, pesa más la palabra del Presidente que los 49 mil documentos de las "bases"). Si no se cambia ahora de manera ordenada y por la buena, se estará preparando el camino para que más adelante cambiemos por la mala. Porque, de que vamos a cambiar no debe de haber duda; de nuestra élite política depende cómo.